

Traducción.

Manifiesto Traveco-Terrorista.

De Mauro Rucovsky, Martín y Tertuliana
Lustosa.

Cita:

De Mauro Rucovsky, Martín y Tertuliana Lustosa (2020). *Manifiesto Traveco-Terrorista*. Traducción.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/martindemauro/26>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pdgg/8mu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MANIFIESTO TRAVECO-TERRORISTA

Tertuliana Lustosa¹

Traducción: Martin De Mauro Rucovsky

Introducción

En el barrio carioca de Lapa, localizada en la estrecha calle Moraes y Vale, una casa llama la atención por sus paredes cubiertas por frases y versos de resistencia y por la bandera del orgullo Trans en una de sus ventanas. Allí, una organización colectiva de personas trans y aliadxs de la causa permitió la existencia de CasaNem, un espacio ocupado y gestionado por la fuerza de aquellxs que viven cotidianamente las múltiples vulnerabilidades sociales. Desde febrero de 2016, la CasaNem cobija a personas marginales del género y marginales socioeconomicxs, promoviendo en la zona, un hogar y distintas acciones dirigidas hacia personas trans, además de los cursos de educación y pré-vestibular.

En una de las reuniones para pensar la agenda de fiestas, talleres y debates que ocurrían en la casa, dos periodistas nos interrumpieron para hacernos una propuesta. La idea en cuestión era realizar un documental que apuntaba con “todas las mejores intenciones”, a entrevistar a nuestras madres (sobre todo aquellas que no nos aceptaban). Me acordé de cómo las historias de violencia cotidiana de personas trans se transformaban, tantas veces, en datos fríos, en imágenes espectacularizadas y en proyectos que no nos beneficiaban efectivamente. En las palabras de esas dos personas había errores de pronombres, un uso negligente de la historia de abandono e inestabilidad emocional entre personas trans y sus parientes biológicos. A mi entender, no éramos para ellxs, un colectivo de afectividad y cooperativismo, sino más bien ratas de laboratorio.

¹ Tertuliana Lustosa es investigadora, DJ y productora del grupo de Funk 150BPM, profesora de literatura, artista visual, cordelista (literatura de cordel o de pliegos de cordel) y escritora. Ministra en oficina de Escritos Trans en COART/UERJ, inició su tarea docente como profesora en 2015 en colegio PreparaNemRJ, pré-vestibular para personas LGTB con foco en población T. Publicó una versión previa de este ensayo "Manifiesto traveco-terrorista" en Revista Concinnitas y el ensayo "A lenda da trava leiteira" en Revista Periodicus, y el cuento "O narrador de Xangô" en libro "Tertúlia" y editó el libro "Y" (2018) por la editorial OutraLiteratura. Participó de las exposiciones colectivas: "os corpos são as obras" (2017) en Despina y "A retomada da imagem será a presença" (2018) en Galeria Oriente. Su arte e investigación articulan la palabra escrita y la oralidad, el arte contemporáneo y arte popular. Es graduada en Historia del Arte en UERJ. Nació en ciudad Corrente Piauí, creció en Salvador Bahía y Teresina PI. Es colaboradora de la página: www.outraliteratura.com.br

En esa ocasión, imaginé cuales eran mis relaciones de filiación desde el inicio de la transición y mucho antes, cuando los silencios todavía imperaban en mí cuerpo. Supongo que la materia prima de mi comunicación parte también de las vivencias que vengo estableciendo desde la situacionalidad de ser-hija de parte de mi madre porque ya sentí todas las fragancias de muchas feminidades posibles.² Feminidades que pueden ser masculinas, femeninas, neutras, derivaciones, mutaciones, devenires, poesías. Pero a su feminidad de *amapôa* nordestina, se le sumó la experiencia de tener una hija travesti. Valiéndose de la lógica que comparten muchas de las brasileñas que tienen hijxs trans, para mi madre no fué fácil digerir la experiencia de género que acarrea en sí la anormalidad de una vida eliminable y fuera de la utopía del cuerpo -no ser reconocida como vida, pero si como criminal, deficiencia y peligro-. Yo sé que hasta para las madres menos intransigentes, la transgeneridad en Brasil todavía es una batalla difícil, curtida por heridas diarias y violencias silenciosas. Como aquellas heridas que sufrimos por el colonialismo que, a costa del capitalismo y del espectáculo, invaden nuestras privacidades tan castigadas y, muchas veces, innegociables.

Este manifiesto surge como un arma de clandestinidad intelectual. Aunque no trae soluciones dadas para el problema de la transfobia en Brasil, si quiebra mi silencio de travesti bahiana, lo que ya considero un primer paso para las transrevoluciones en el país más violento para personas trans según la ONG TransGender Europe.

La teoría de arte transfeminista que abarca los modos de arte-indagaciones (o arte-excavatorio) y las narrativas producidas en colectividad surgen de una conducta de género.

Este manifiesto asalta al *Manifiesto Contrasexual*, reverbera en sí mismo el error, aunque reverbera como error clandestino. Pensado a partir de las nuevas escrituras de género en el contexto latinoamericano, la inserción del discurso de arte no pasa por una subversión de la autoría decolonial. Este manifiesto se comunica, entonces, a través de la comprensión de la existencia de jerarquías y borrados incluso dentro de la crítica a la normatividad.

Traveco Terrorismo

² Nota del traductorx: la autora utiliza el término “mulheridades” que optamos por traducir como feminidades. Aunque se pierde el carácter políticamente situado de la posición de mujer, el sustantivo abstracto feminidades conserva su carácter abierto, predicativo y no esencializante. La traducción literal indicaría una propiedad colectiva de la mujer que, no obstante, tal como indica Tertuliana, no se predica de modo sustancial y homogéneo sobre las corporalidades sexuadas.

Es urgente para algunxs cuerpos narrar sus realidades, considerando las intensidades sensitivas, las voces y escuchas, las tensiones y parálisis. La posibilidad de escribir sobre mis vivencias y epistemes se aglutinan con la historia ancestral de aquellxs que lucharon antes que mí, personas como Indianara Siqueira, Claudia Rodriguez y Alessandra Ramos. Sé que fue duro para todas ellas, existir y construir sus cuerpos para que hoy tengamos derechos y algunas posibilidades de vivir. Muchas travestis fueron expulsadas de distintos espacios, comenzando por sus casas, fueron violadas, sus cuerpos fueron prohibidos e impedidos, distorsionados, invalidades, destrozados y hasta muertos.

Con el objetivo de crear posibilidades de contacto para personas que viven o no las poesías de las vidas trans - odiadas y silenciadas desde hace tanto tiempo - y también para repensar las lecturas que se vinculan con las precariedades, propuse la idea de retratar la historia de mi propia vida con todos los libros del mundo y de reinventar los libros manchándolos con la mugre de mis pies. En ese proceso de refracción escrito, me propuse como punto de partida, reescribir el *Manifiesto Contrasexual* de Paul Preciado dentro de un proceso de texto-transición. Como dispositivo táctico, harmonicé bastante y operé quirúrgicamente algunas de las dimensiones epistemicidas en las que sería preciso decir o desdecir algunas cosas para transformarlas en posibilidades de fuga de la subalternidad. Aquí, el tono del manifiesto acabó condenado a la risa intencional porque no se trataba de terceros pensamientos ligados a los esquemas paródicos y caricaturescos de la antropofagia puesto que el saber concatenado al cuerpo necesita quitarse las amarras coloniales del nacionalismo, la vanguardia y el fetichismo. También fué un sacrificio pero no bajo el lema “purista” de la cultura de unx otrx. Creo que es, más acertadamente, un acto de terrorismo - aquel que todavía incomoda en el reinado capitalista. Terrorismo contra la supresión promovida desde los regímenes discursivos punzantes que hacen de todo sentido y sobre todo, en la práctica, la reconciliación de las opresiones de muchxs de nosotrxs.

Partiendo de esa demanda de relecturas decoloniales de los discursos y los epistemicidios euroestadounidenses y cisheteronormativos, mi desahogo - travestiterrorista - no está ausente de la intersubjetividad y de la diversidad de flujos históricos de cada cuerpo. Como las indagaciones y la autopsias auto-corporales no son capaces de incidir sobre otrxs cuerpxs de forma universal y generalizada, en este texto estas acuerdan con mis desbordes de cuerpo travesti. Más aún, soy un germinado de traba que emprende relaciones de alteridad con otrxs cuerpos (que no pueden ser más separadxs según los criterios de “dentro” o de “fuera” sino incluídos por una conectividad interseccional). Todo es alteridad en el terrorismo-traba. Machona, empobrecidx, alteridad, alteración, *Pirate Bay*, acción, subjetivación, proceso,

sacrificio/cura colectiva. En segundo lugar: no me permito redactar contratos con otrxs que decidan sobre cómo ellxs se nominen, lo mismo cuando se “propone el fin de la naturaleza como orden que legitima la sujeción de lxs cuerpxs” (PRECIADO, 2015, p. 25).

Cuerpos que se identifican con el género socialmente designado, habitantes de la cisgeneridad, acostumbran afirmarse dentro de los estándares de la normalidad. No se tiende a pensar, por ejemplo, en la identidad de género de una persona cisgénero y esto se debe a su contenido colonialista en relación a las corporalidades disidentes (personas transgénero, bígéneros, sin-género, andróginas, intersexuales, etc) que se eximen de cualquier discurso sobre su posición dentro del universo de otras prácticas de género, deslegitimando inclusive su propia existencia. Las formas de borrado de las corporalidades fuera del binarismo hombre-mujer se realizan por medio de una constante tentativa de adecuación de lxs cuerpos al régimen político de la heteronorma antropocéntrica. El control sobre los géneros construye una idea de sexo biológico que está muy marcado por la colonialidad, más aún, el concepto de transexualismo fué concebido en la medicina psiquiátrica desde una perspectiva que concibe a determinadas personas como patológicas y es por ello que precisan de métodos correctivos de intervención corporal.

En contrapunto, en la teoría *queer* reside una potencialidad de crítica sobre la construcción social del sexo biológico así como las formas en cómo son tratadas las disidencias sexuales y de género. Sin embargo, antes de entender que es la teoría *queer* es importante conocer qué es el término *queer*, una palabra de origen inglesa que fue históricamente utilizada como insulto y agravio para personas pobres, prostitutas y marginales, hasta transformarse también en ofensa para aquellxs desviadxs de la norma cis-heterosexual en el contexto euroamericano. De allí la necesidad de problematizar en perspectiva los debates sobre los géneros, como por ejemplo, el uso del anglófono *queer* que toma en consideración nuestra epistemologías, potencialidades y ancestralidades sudacas atravesadas por los procesos de borramiento colonial. Existen jerarquías entre los propios cuerpos disidentes, de modo que existen cuerpos trans que por su color, por su lugar de origen y por sus condiciones socioeconómicas que acercan, más unes que a otrxs, a los ideales de privilegios.

La teoría *queer* vino a popularizarse durante los años noventa con la publicación del libro *El género en disputa* de la yankee Judith Butler quien profundizó en la discusión sobre las relaciones de poder establecidas en sociedad y condujo sus reflexiones sobre la complejidad de la cultura, las instituciones y el poder como formas de estar en el mundo. En la visión de la autora, la idea de género es complejizada como algo potencialmente fluido que sin embargo es social y culturalmente construido, performado y sistemático. La idea de performatividad se

asocia, según la autora, en la relación entre el sujeto y la sociedad a través del discurso (BUTLER, 2003). Pero la obra de Butler permitió también nuevos abordajes dentro y fuera del medio académico, la divulgación de investigaciones sobre las prácticas y significados de los géneros y del entrecruzamiento con otros contextos diversos y de prácticas culturales, como es el caso de la lectura para fines educativos y en el ámbito de la salud pública.

En entrevista con la revista CULT, Marie-Hélène/Sam Bourcier afirma que “es preciso que se traduzca del portugués y que seamos capaces de descolonizar lo *queer*” (PEREIRA, P., 2015). Pero con el resguardo de no ser capturadas por la idea de que la lectura es un producto “antropofagizado” que produce efectos prácticos de equivalencia entre una teoría en relación con otra. Sería más estratégico ver cómo funcionan las pautas transfeministas dentro del papel que cumple América Latina en la DIT (División Internacional del Trabajo) en curso, aunque, por sí mismo, no explica las magnitudes de la violencia transfóbica en Brasil. Esto incluye, por ejemplo, los espacios de servicio público de salud que en Brasil aún impera la patologización de determinadas prácticas de género leídas socialmente como anómalas y por ello, aniquilables.

Las tensiones de poder dentro del proceso de colonización de América Latina, como apunta Hija de Perra, fueron marcadores sociales de subalternidad que constituyeron relaciones éticas en las cuales el cristianismo colonizador imprimió una mirada sobre “los hombres indígenas como seres salvajes afeminados por cuenta de su ornamentación y las mujeres como fogosas por tener parte de sus cuerpos desnudos” (PERRA, 2014, p.2). No podemos pensar las ideas de heteronormatividad y transfobia separadas de todos los procesos constitutivos de las identidades nacionales latinoamericanas desde el contexto colonial que se extiende hasta la actualidad. Tampoco podemos desconocer los parámetros de normatividad heredados del moralismo colonizador. Hija de Perra apunta en este mismo sentido sobre un cambio que dentro de los límites socioculturales de las tribus amerindias ya era practicado. Pensar este cuestionamiento del binarismo de género en Pindorama desde la misma perspectiva de la racionalidad occidental es caer en un modo jerárquico de entendimiento: lo que supone separarse de los modos de vida que ya habitaban en la tierra de nadie. Por lo tanto, considerar el colonialismo dentro de un discurso de género en el contexto brasileño y latinoamericano es pensar en un doble colonialismo: el euroamericano y el cisgénero.

Muchas de las figuras brasileñas que transgredieron las prácticas de género instituidas fueron muy poco recordadas por la historia, como fue el caso de Xica Manicongo en la historia del Brasil colonial. Xica fue esclavizada a finales del siglo XVI en la ciudad de Salvador fue

condenada a muerte por no aceptar vestirse como hombre. Jaqueline Gomes de Jesus retoma su memoria en su artículo:

Había en la capital del país, San Salvador de Bahía de Todos los Santos, también conocida, posteriormente, como Ciudad de Bahía o simplemente Salvador, por entonces colonia de Portugal, en el año 1591, una africana del Congo esclavizada y vendida a un zapatero a quien llamamos Xica Manicongo. El registro de la existencia de Xica Manicongo se debe a una extensa investigación de Luiz Mott sobre la persecución de los llamados “sodomitas” en Brasil, a partir de documentación inquisitorial encontrada en archivo de Torre de Tombo, en Lisboa, Portugal. Otra Francisca más entre tantas que luchan diariamente para sobrevivir, en medio del odio y el preconceito que nos rodea, ayer y hoy. Manicongo era, originalmente, un título para gobernantes del reino del Congo (*Mwene Kongo*, literalmente, “señor del Congo”), que fue transformado por la corrupción que conocemos de los portugueses, para designar personas oriundas de la región (¿Xica sería una reina?). Cubierta con un paño atado con el nudo hacia adelante, la moda de los quibanda de su Tierra Natal, a pesar de su condición deshumanizada, impuesta por los hombres blancos, los cadangos, ella solía pasear por el centro de toda la Ciudad Baja, a veces subiendo por la Ciudad Alta y volviendo, al servicio de su señor, o paseando sola, inclusive para encontrarse con sus hombres. Se dice que Xica era conocida por ser muy enamoradiza. Incluso dentro del infierno de la esclavitud había fiestas, siempre organizadas por gente negra (JESUS, 2019, p. 251).

Los flujos de identidades que construyeron históricamente el ser “travesti” son atravesados por construcciones negras, indígenas y de religiosidades afro-brasileñas entrelazados por cuestiones étnico-raciales, de género y de clase. El Pajubá es un lenguaje basado en distintas matrices africanas y es utilizado como forma de resistencia por *bixas*, *sapatonas*³ y travestis, es decir que cuando se utiliza el *alibã* no se entiende que estamos hablando, o ya sea cuando estamos contando un *bafo*⁴ o cuando estamos hablando mal de la tía. Las ancestralidades negras, indígenas y travestis dialogan y tejen puentes a través de prácticas contra-hegemónicas de comunicación. Esa capoeira hablada desencadena tesituras que están más allá de las identidades fijas de género y sexualidades, lo que sucede, por ejemplo, cuando ser *bixa*⁵ no corresponde al ser homosexual, contemplando performatividades no binarias de muchas personas travestis. En Pajubá las palabras se reinventan en cada momento y se transforman a través de la oralidad, de modo que un bordado se transforma en algo

³ Nota del traductx: *sapatonas* es el nominativo para lesbianas. El término indica en su literalidad un zapato de tacón y hace alusión a la machonería femenina en términos de *sapatonas*. Así como en su uso se cita un código normativo de la fobia y desprecio, la identidad *sapatona* se reivindica como acción contra-performativa para lesbianas butch, marimachos, camioneras, lenchas, etc.

⁴ En sentido figurado, un *bafo* es una conversación sin importancia o utilizada para engañar y persuadir. Dicionário *Priberam* da Língua Portuguesa [consultado 06-03-2020].

⁵ Nota del traductx: el término *bixa* posee una amplitud semántica con una tradición y un legado muy vasto en la disidencia sexual brasileña. Vale mencionar, por tomar un ejemplo de amplia difusión, la película *Bixa Travesti* (2018) de Kiko Goifman y Claudia Priscilla. Para una definición más precisa me remito a la nota al pie N° 6 en artículo “Digresiones sobre una experiencia queer” de Cadu Oliveira y Eduardo Faria Santos (trad. de Laura Cabezas) en este mismo volumen.

significativo en un grupo y en una palabra que se transforma en otra para confundir, como por ejemplo *uó* que ya se volvió más común, se vuelve *ueudrem*, *uossime*...

Más específicamente en relación a las pautas trans, la posibilidad de circulación de la militancia transfeminista entre los diversos medios de actuación vitales es sumamente valioso. Teniendo en cuenta la ineficacia del sistema de representatividad en los espacios de privilegio políticos y económicos de la sociedad brasileña respecto de cuestiones trans, la necesidad de disolver los bloqueos e impedimentos parte de una postura de infiltración lateral.

La palabra *traveco* (sufijo despectivo “eco”) es utilizado en Brasil para designar de forma peyorativa a travestis o a cualquier persona percibida como fugitiva del binario de género, sobretodo aquellxs que poseen una expresividad mixta con características que no pueden ser atribuidas al estereotipo de lo femenino.⁶ Muchas veces, la estrategia de asumir la inadecuación como acto político produce disidencias a través de la modificación del lugar del dominado, sin embargo, ¿de qué forma sucede esto con las personas trans en Brasil, que son objeto frecuente del insulto y la injuria del término *traveco*? Una estrategia histórica puede observarse en el movimiento negro de los Estados Unidos que hicieron un uso político del término *nigger*, las teorías de género que asumieron para sí la palabra *queer* usada hasta entonces como insulto de “extraño”, “ridículo” o “exquisito” y la teoría *crip* que convirtió el término en inglés que significa “lisiado” en una marca de resistencia, orgullo y desafío. Mientras tanto, el uso del término *traveco* no es, por sí mismo, asimilable a los gestos políticos que sí ocurren con otras subjetividades de género que se autoperciben *bicha*, *travesti*, *sapatão*⁷, y que en ese movimiento resignifican las marcas de odio en potencias de fuerza, tornando su performatividad en un disparador de resistencia a las normas corporales.⁸

⁶ Nota del traductrx: en un sentido muy similar al contexto brasileño pero en los anchos márgenes del río de la plata, la palabra *trabuco* se utiliza de modo insultante y despectivo a mujeres trans, travestis y drag queens percibidas como fugitivas de la cisheteronorma. No obstante, hemos decidido conservar el nominativo *traveco* para conservar el tono singular de su contexto de origen brasileño.

⁷ *Sapatão* y *Sapatona* se refieren al sustantivo masculino (*sapatão*) y femenino (*sapatona*) utilizado de modo despreciativo e injurioso que señala las feminidades masculinas y lesbianas tales como *butch*, marimachos, tortas, bolleras, *dikes* y camioneras.

⁸ Nota del traductrx: en el contexto rioplatense, el término *travesti* posee una connotación específica y un legado histórico propio vinculado a los movimientos de la disidencia sexual, feministas, organismos de ddhh y tantos otros movimientos sociales. Como escribe Lohana Berkins, el activismo travesti ha logrado resignificar performativamente el insulto y la injuria en la reivindicación de una identidad política singular: “las travestis somos personas que construimos nuestra identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad. El travestismo irrumpe en esta lógica binaria de las sociedades occidentales que es hegemónica y que oprime a quienes se resisten a ser subsumidas y subsumidos en las categorías “varón” y “mujer”. Las travestis vivimos circunstancias diferentes respecto de las que atraviesan muchas transgéneros de otros países, quienes a menudo recurren a cirugías de reasignación de sexo y tienen como objetivo reacomodarse en la lógica binaria como mujeres o varones. Gran parte de las travestis latinoamericanas reivindicamos la opción de ocupar una posición fuera del binarismo y es nuestro objetivo desestabilizar las categorías varón y mujer” (Lohana Berkins, 2006, “Travestis: una identidad política”).

Traveco-Terrorismo- (los términos juntos y contiguos, no de forma separada) fué mi modo travesti de reaccionar al destierro.

Principios móviles del traveco-terrorismo

BAFO 1

No se nace mujer, se llega a ser *trava*

BAFO 2

En la medida en que *queer* deshace el género en la teoría, las travestis deshacemos el género en la práctica. El traveco-terrorismo es capaz de ir despedazando progresivamente los estereotipos hombre/mujer, homo/hétero, natural/artificial. Durante el evento “Desfazendo gênero” en Salvador, luego del conversatorio de la gringa Judith Butler, la puta y activista transvesti Indianara Siqueira lo dijo de la siguiente forma: “Butler usted deshace el género en la teoría, yo deshago el género en la práctica”.

La manifestación de los epistemicidios contribuyó a la instauración de la noción de sexo tan criticada por lo *queer*. Traveco-terrorista también puede ser aquello que problematiza los discursos sobre género que reproducen el borramiento epistemológico o de aquellas visiones académicas apartadas de las experiencias de desvío en el contexto brasileño/latinoamericano.

BAFO 3

El *traveco*-terrorismo a diferencia de la censura del academicismo se auto declara como arte brasileño en guerra por la supervivencia. Pasado el medioevo, ¿quién alcanza los treinta y pocos años de expectativa de vida? En Brasil, los 35 años es la expectativa de vida de travestis.

A pesar del desprecio de la expectativa de vida travesti, fuimos nosotrxs quienes nos autorizamos a vivir, adoptamos la intervención clandestina inmediata en nuestros cuerpos y la escritura-vida por medio de procesos de cortado. También por el desprecio de nuestra

expectativa de vida-capitalista, nos autorizamos a vivir anárquicamente. Y no pedimos ninguna autorización a Bakunin.

BAFO 4

Sea marginal, sea P.I.R.A.N.H.A.

BAFO 5

Junto a la investida *traveco*-terrorista en Brasil, las políticas anarc*x-travesti* se expanden como virus en relación al capitalismo y, al mismo tiempo, actúan por medio de alianzas estratégicas hacia la autonomía transfeminista en América Latina. “Travesti es costoso” como dice María Clara Araújo.

BAFO 6

El arte-capitalismo es una antropofagia de pocos. PreparaNem para Jeff Koons: “Ven PreparaNem/ Ven PreparaNem/ Tienes maricas y tortas / Y habrá travestis también”.

BAFO 7

“La piel que habito” se convierte en un gran legado *traveco*-terrorista. No alcanza con la castración antropofágica, no deja de recordarnos Almodóvar. Estamos realizando compulsivamente los tratamientos hormonales y las vaginoplastias en los cuerpos de Hegel, Nietzsche, Foucault, Derrida, Deleuze, Ginzburg, Marx, Bakunin, David Bowie y Almodóvar.

BAFO 8

Candy Mel amenazó al diablo de muerte antes que Nietzsche. El falo murió amenazado porque nunca existió de hecho.

BAFO 9

El *traveco*-terrorismo es un retorno a la era de los manifiestos y la clandestinidad. No es solapamiento sino transformación de los estratos sociales del sistema de arte, ni siquiera es retorno-negación. Manifiestos como escritura de nuevos modos de vida, conexión grosera,

cuerpos expandidos, regímenes nunca más dicotómicos, ni del uno, lo universal: en su lugar el régimen del 3, como vía clandestina para el 4,5,11,187...Brasil se convirtió en BRTrans. Bandera operación y proceso

BAFO 10

La academia-epidemia traveco-terrorista: graduación en tucking/tapingna⁹, prótesis de silicona en maestría, concha de Tailandia en el doctorado.

BAFO 11

Lxs yankees son la infancia de la Historia. Para desarticular el post-espíritu gringo, si podemos renunciar al puesto de teóricxs *queer*. La teoría TRAVECO-TERRORISTA, podemos ser mucho peores.

BAFO 12

La “identidad de género” pasa a ser denominada también poesía de género, abriendo porosidades de las membranas liminares entre lxs cuerpxs y las sensibilidades. Escritura de género que ocupa los territorios movedizos de la literatura expandida...

BAFO 13

Ser o no ser antropofágico. Es una cuestión de táctica. Los dichos antropofágicos van haciendo sus modernidades pero no así cuando el pueblo canta Olodum al lado de Caetano Veloso: no es cis-dindo.¹⁰ Es trans-cito.¹¹ Colectivos de arte, batucada del Pelourinho, escuelas-parangolés del cuerpo como protagonistas, etc. La negativa del anti-X¹² es también una negativa al impedimento de diálogo.

⁹ Nota del traductxr: en Brasil la técnica del *tucking* y *tapingna* se refiere al ocultamiento del pene con cinta adhesiva tape (de allí el nominativo *taping*) o con bombachas (bragas) de mujeres trans, travestis y drag queens. En inglés se utiliza el término *tucking* (remeter o plegarse) y en castellano rioplatense *montarse* y *trucarse*.

¹⁰ Nota del traductxr: he traducido la expresión “não é cis-ão” como “no es cis-dindo” porque la autora se refiere a un juego de palabras entre *cis* (de cisgeneridad) y *cisã* (de "cindir", escindir, dividir).

¹¹ Nota del traductxr: he traducido la expresión “É trans-ito” como “es Tran-sito” porque la autora se refiere a otro juego de palabras entre *trans* y el sustantivo masculino *trânsito* como movimiento y desplazamiento de vehículos.

¹² Anti-X es un software libre distribuido por Debian GNU/Linux compuesto por códigos cooperativos de fuente abierta.

BAFO 14

El terrorismo de aquella persona que el señor llama *traveco* es una posición filosófica de indagación de sus frecuencias no-binarias y es también negarse a aceptar los modos de vida cisgénero como una verdad única.

Terrorismo como un deshacer (sic) las armas coloniales a través del error, el desorden y la producción de una contraconducta que incomoda, que agrede y bombardea, y que no obstante, resiste.

Terrorismo porque somos radicales que no precisamos reproducir preconceptos del sentido común.

BAFO 15

No se llega a ser mujer, se llega a ser *traveco*.

Contrato traveco-terrorista

Yo, Tertuliana, como estrategia de resistencia y sobrevivencia, dentro y fuera de la academia, haré uso del karate travesti, respetando mis poesías de traveca barraqueira, jamás he omitido el ciscentrismo euro-americano y soy una luchadora de la falta de perspectivas de las políticas brasileñas contra el genocidio de la población trans. † Me reconozco como mujer trans, traveco-terrorista, trabuca, trava, travesti y no como “cuerpo parlante” porque ni siquiera los foucaultianos, deleuzianos y butlerianos que conocía así me trataron (aún no existen medios para eso). Lo que no quiere decir que no puedan establecerse las más diversas políticas de alianza ni que yo recuse los debates de los estudios de género. † Es más: me reconozco como una propagadora del virus trans-pornopolítico.† No fué por voluntad propia que tuve que renunciar a todos los privilegios de las posiciones desiguales de poder, pero como resultado de un régimen simbólico biopolítico de prácticas coercitivas y regulatorias que produce el aniquilamiento de los cuerpos que no cuadran en el proyecto de nación. Para llegar a ser-travesti hay que reconquistar cada poder perdido para lograr un diálogo concreto con el poder hegemónico. De lo contrario nunca se podrá desarrollar el traveco-terrorismo: tendría que

renunciar al uso de la escritura (una distorsión para transformarla en navaja intelectual). † No puedo renunciar a los lazos de filiación que me restan porque, justamente, estos también pueden ser utilizados como estrategias † Reconozco mis dimensiones de *traveco*-terrorista, latino-americana, brasileña, nordestina, bahiana, piauiense, sertaneja, Maria Bethânia, Maria Quitéria, Maria Bonita y Lampião.¹³ Y también me reconozco como una travesti que tuvo acceso a privilegios muy raros en relación a la pandilla travesti. † Finalmente, reconozco, que no necesito autorización de ninguna autoridad para hablar con toda la pandilla: estamos juntas, todas las trans-finísimas fumando mariguana!

El presente contrato dura hasta que yo alcance la expectativa de vida de una mujer trans brasileña, demostrando que la longevidad travesti puede extenderse mucho más.

Espacio para cuando mi nombre de guerrilla sea reconocido íntegramente

Del monolito travesti

Pensando sobre la experiencia de transitar por la ciudad como travesti, establecí una analogía entre el desplazamiento político de las narrativas en el film *2001 Odisea en el espacio* de Stanley Kubrick. Lo que me interesó, específicamente es una de las primeras escenas del prólogo, en la cual un grupo de primates se despiertan luego de un conflicto con otro grupo que está frente a un inmenso monolito negro. Inicialmente el objeto produce espanto, todos lo observan con aire de curiosidad, sentimiento que luego se convierte en una especie de indagación y en un impulso de ataque destructivo.

Casi del mismo modo procede la relación que establecen las personas cuando entran en contacto con aquellas formas de vida desconfiguran y rechazan cotidianamente al cuerpo masificado. Cuando una travesti transita por la ciudad, su cuerpo se incomoda por la mirada y este es constantemente violado, sea por la falta de respeto a su identidad, sea a través de

¹³ *Lampião* es quien lidera a lxs cangaceiros. Estxs últimxs son bandidxs rurales, grupos armados, ladronxs y bandolerxs que recorrían el *sertão* (región semi árida-desértica ubicada en Nordeste brasileño) hacia finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. El *sertão* posee en Brasil una tradición cultural y social de largo aliento, dos ejemplos muy conocidos son *Os sertões* (1902) de Euclides da Cunha y *Grande sertão: Veredas* (1956) de João Guimarães Rosa. De allí se explica también el uso de *sertaneja* como aquella persona que se reivindica perteneciente al *sertão*.

agresiones morales o físicas. Así como el extrañamiento producido por el inmenso monolito negro que se halla en tierra de los primates, el efecto de un cuerpo en desajuste con la construcción cisgénero del binarismo producen una reacción de revuelta: así fué lo que ocurrió luego de la visibilidad nacional e internacional de la modelo Viviany Beleboni que en la semana siguiente de escenificar su propia crucifixión en la parada LGTB de San Pablo, fue apuñalada. La idea de un sitio *inespecífico* (que caracteriza el grado de inadecuación del territorio donde se autoinstala el monolito), insertado en un contexto de acciones de guerrilla, está ligado a un flujo de cruce de subjetividades que desestabilizan y desdibujan las situaciones de normalidad, construyendo una poesía de vida. Se instala así una zona de producción de absurdos y de enunciaciones colectivas que ponen en evidencia lugares y cuerpos no instituidos por la verdad única del sistema de designación de género occidental. Durante la acción performática de crucifixión, la producción poética rompió con los límites de la representación y escenificación, eso mismo es lo que puso en juego el cuerpo de la performer.

Entonces, el monolito es pasivo de rompimiento y se multiplica con el resquebrajamiento de su plano procesual: son procesos de coautoría, de distorsión, de distensión, de intervención directa por alteración, de tentativas de coalición e incluso de destrucción. Destruído físicamente y todo, el monolito permanece en devenir-proceso y reaparece recodificado en otras multiplicidades. El acto-monolito se da a través de la instauración de campos de tensión y disidencia: cuerpos que por su performance y por su misma performatividad necesitan ser aniquilados y es por ello que asumen un protagonismo, actúan en clandestinidad, proliferan sin autorización ni soporte material alguno. El cuerpo que, a través del habla, rechaza la repetición de las verdades designadas socialmente, produce su propia muerte social.

La *cuceta*¹⁴ como práctica de traveco-terrorismo

La corponormatividad quirúrgica me hizo reflexionar durante mucho tiempo sobre cómo mi cuerpo se modifica durante el proceso de transición. Un antiandrógeno es un estrógeno, sustancias que forman parte de la terapia hormonal utilizada por muchas personas trans, que no fué suficiente para las demandas de mi cuerpo, algo que ni siquiera las cirugías lo lograrían completamente. Esto es así porque tal vez la experiencia de género a la que yo me sometí siempre estuvo más relacionada a procesos exploratorios y a la escucha de sonidos que

¹⁴ Nota del traductxr: *cuceta* es un neologismo que se refiere al culo-concha, término formado a partir de los términos *cu* (culo, trasero, ano) y *buceta* (concha, coño) tal como puede observarse en imagen de tatuaje.

a los métodos propios de la medicina de intervención quirúrgica-hormonal. Aprendí que los multiversos trans poseen entrecruzamientos de religiosidades afro-brasileñas y de ancestralidades xamãs. En las culturas amerindias, los roles de género transitaban corrientemente antes que la idea de “pecado” fuese introducida por el colonialismo y sus prácticas/devenires corporales estaban directamente relacionadas con la espiritualidad. Los *Two-spirits* practicaban roles sociales de forma no-binaria en muchas tribus norte-americanas. La persona detrás de lo que muchos llaman *traveco* forma parte de un marco histórico marcado por procesos civilizatorios que, para tantas culturas, están directamente ligadas al borrado de sus culturas y espiritualidades.

Catalizar mis frecuencias muertas y mis sueños fue algo que me alentó a crear e intervenir sobre mi cuerpo con cargas energéticas más allá del cientificismo y del antropocentrismo. Tener en cuenta que el rechazo de las ideas es muy cierto: de que existe un género apropiado para el órgano sexual; de que el sexo se funda en el placer falocéntrico; de que la inserción social viene acompañada de la imposición de los estereotipos mujer-cis/hombre-cis, cuerpo biológico/cuerpo desviado; de que existe una correspondencia única entre órgano sexual, orientación sexual e identidad de género.



Fué dentro de un estado de autopsia espiritual que me imaginé la *cuceta* para mi cuerpo, como un artesano del culo que materializa el pensamiento traveco-terrorista. El procedimiento de intervención corporal consistió básicamente en un tatuaje/modificación-corporal sobre la región anal y perianal, sin proponerse crear una imagen del órgano sexual realista ni humanocentrado. No interesaba la estética, porque dentro de su singularidad, la *cuceta* parte de demandas interiores que no se relacionaban directamente con los métodos de transexualización occidentales, como la CRS (Cirugía de Reasignación Sexual). No se revertía nada de lo que o

sobre lo que mi cuerpo fue designado, ni siquiera me asimilaba a reinsertarme en alguna polaridad hombre/mujer. La modificación corpórea, junto con el baño de romero, me permitió la escucha, curas, visiones y cambios importantes para mi cuerpo. El gesto de herida y de desorganización anatómica era una toma de postura frente a las transfobias, las torturas misóginas y las muertes que alimentan el avance científico de la medicina occidental. *Cuceta*: deriva, hurgar, interrupción, ataque, invasión, ocupación, desocupación, prostitución, política de implosión del universal y del colonialismo. La masculinidad no corresponde con el pene erecto y el menosprecio de las categorías de expresividad de género que se deben también a la desactivación de los ecos: el pene como órgano sexual femenino, el clítoris como órgano sexual masculino, la *cuceta* (fig.3) en desorden. El cuerpo como arma. La palabra como gatillo.

Referencias Bibliográficas

BUTLER, Judith. *Problemas de gênero: feminismo e subversão de identidade*. Rio de Janeiro, Civilização brasileira, 2003.

JESUS, Jaqueline Gomes de. *XICA MANICONGO: A TRANSGENERIDADE TOMA A PALAVR*. Rio de Janeiro: Revista Docência e Cibercultura, 2019.

KOPENAWA, Davi; ALBERT, Bruce. *A queda do céu: Palavras de um xamã yanomami*. São Paulo: Companhia das letras, 2015

PEREIRA, P. *Entrevista Marie-Hélène/Sam Bourcier*. Revista CULT. São Paulo: Editora Bregantini, ano 18, setembro 2015.

PERRA, Hija. *Interpretações imundas de como a Teoria Queer coloniza nosso contexto sudaca, pobre de aspirações e terceiro-mundista, perturbando com novas construções de gênero aos humanos encantados com a heteronorma*. Salvador: Revista Periódicus, 2ª edição, novembro 2014 - abril 2015.

PRECIADO, Paul. *Manifesto contrassexual*. 1. Ed. São Paulo: n-1 edições, 2015.